



A1159

ENTREVISTAS

José María Aznar

## **ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JULIO CÉSAR IGLESIAS PARA EL PROGRAMA BUENOS DÍAS, DE RNE**

17-05-2001

Julio César Iglesias.- Estamos en la sede de la Presidencia del Gobierno, en el Palacio de La Moncloa, en La Moncloa suele decirse popularmente, y estamos con el Presidente del Gobierno, José María Aznar.

Señor Aznar, buenos días.

Presidente.- Muy buenos días, Julio César, y bienvenido a esta casa, que es la suya y la de todos.

J.C. Iglesias.- Ha puesto el despertador esta mañana a las siete y media.

Presidente.- Siete y cuarto.

J.C. Iglesias.- Exactamente. ¿Anoche trasnochó?

Presidente.- Digamos que me fui tarde a la cama, a las dos de la mañana, aproximadamente.

J.C. Iglesias.- ¿Después de ver el partido del Alavés?

Presidente.- Ví el partido del Alavés, al cual le tengo que felicitar muy sinceramente, primero, porque creo que ya ha hecho una gran tarea llegando a la final, pero es que después el partido que hizo ayer fue un partido absolutamente memorable. Al final, la suerte influye en todo, y, por supuesto, en el fútbol. No la tuvo, pero merecen la felicitación toda la directiva, los jugadores y la afición del Alavés. El espectáculo fue extraordinario.

J.C. Iglesias.- Ya veremos, ahora, a lo largo de la conversación, Presidente, si llegamos al convencimiento de que la suerte influye en todo. Sin duda alguna, hay un componente de azar en todas las facetas de la vida.

Hablamos con usted el día 17 de mayo, es decir, cuatro días después del compromiso electoral vasco. Han pasado 72 horas, yo creo que es tiempo suficiente para que el Presidente del Gobierno nos diga qué interpretación hace --interpretación, por supuesto, sincera; interpretación también sosegada-- de los resultados electorales.

Presidente.- Son unos resultados en los cuales ha habido un partido ganador, que es el Partido Nacionalista Vasco, al cual, como hice ayer en el Congreso de los Diputados e hice anteriormente, hay que felicitar porque ha ganado las elecciones, y que ahora tiene que extraer las consecuencias de la interpretación del mandato electoral que ha recibido. Eso es para mí lo más relevante y lo más importante: qué orientación va a ejercitar o va a querer dar el Partido Nacionalista Vasco a la política vasca a partir de este momento, desde su responsabilidad de Gobierno. Tiene esa responsabilidad

A lo largo de estos meses hemos escuchado, al menos, una cosa fundamental y es que no se quería ningún tipo de compromiso con los radicales, con los violentos, ni con quienes se apoyaban en los violentos y que había un compromiso firme para luchar contra el terrorismo. Vamos a esperar a ver si es verdad. Ése es un elemento básico de lo que yo creo que ahora podemos analizar.

J.C. Iglesias.- Desde la perspectiva de su partido, hemos oído voces autorizadas, por ejemplo, al Secretario General, que han dado una visión ambivalente de los resultados; han dicho: "en términos absolutos este partido, el Partido Popular, ha mejorado; de hecho lo ha hecho en los cuatro últimos compromisos electorales, lo ha hecho en términos absolutos, y hay también un cierto sentimiento de decepción porque no se han cubierto las expectativas". Quiero preguntarle yo por esos dos platillos de la balanza, señor Aznar: ¿supera la decepción al sentimiento de que el partido sube o bien al contrario?

Presidente.- Lo que es importante es que nada va a ser igual después de estas elecciones, entre otras cosas, porque estas elecciones han producido algo absolutamente básico que no existía antes, y es que eran las primeras elecciones en las que había una alternativa que competía con el nacionalismo en el País Vasco. Eso está ahí y yo quiero agradecer a los centenares de miles de votantes que han votado, no solamente al Partido Popular, sino que también han votado al Partido Socialista, que formaba parte, por decirlo de esa manera, de la alternativa de la libertad.

Son 575.000 votantes en el País Vasco, más del 40 por 100 de electores vascos, los que querían un cambio en la política vasca, y yo les doy las gracias. Les doy las gracias por su apoyo, como les doy las gracias a todos aquellos que han apostado por ese gran cambio, por ese viento de libertad. Eso es lo más importante: que exista esa alternativa. La alternativa está planteada.

Hay gente que ahora dice "era la primera vez que se planteaba la alternativa y la última". Y yo digo: no; hay una alternativa, era la primera vez que la alternativa competía, y la primera; pero habrá una segunda y en ningún caso será la última.

J.C. Iglesias.- Hablemos de cómo piensa el Partido Popular formular o modular esa alternativa en el día a día de la vida vasca. Sabemos que Jaime Mayor Oreja va a estar al frente del partido en el País Vasco, va a presidir el Grupo Parlamentario. ¿Qué mensaje

tratará de transmitir el Partido Popular al pueblo vasco desde el comienzo de la nueva legislatura?

Presidente.- Yo creo que desde que fuimos a estas elecciones nosotros hemos planteado la política en el País Vasco con unas palabras que ha entendido todo el mundo, unas palabras claras: nosotros queremos que se respete el marco institucional vigente, la Constitución, el Estatuto de Autonomía; creemos que el País Vasco tiene un problema prioritario, que es el del terrorismo; creemos que ese problema prioritario, entre otras cosas, además de muertes, además de víctimas, además de extorsiones, tiene como consecuencia que hay centenares de miles de personas en el País Vasco que viven amenazadas en sus derechos fundamentales, su libertad, y es a lo que hay que salir al paso de eso. Ésa es, en este momento, la gran responsabilidad que tiene el Gobierno vasco y que tiene el Lehendakari Ibarretxe; Lehendakari en funciones ahora, pero que será Lehendakari del Gobierno Vasco. Ésa es la gran responsabilidad que tiene.

Por lo tanto, así es como afrontamos la situación. La afrontamos con un espíritu abierto, con un espíritu dispuesto naturalmente a los diálogos en el marco institucional, pero también pensando en qué es lo que va a hacer el Gobierno vasco que es el que tiene la responsabilidad. Ya no se pueden buscar excusas ni culpables a un lado o a otro; ya hay que asumir las responsabilidades y afrontarlas con toda consecuencia.

Quiero decirle una cosa, si me permite, hablando de análisis electorales. En el País Vasco han votado en estas elecciones 160.000 personas más que en la anterior. Ha sido una gran votación y eso nos debe satisfacer a todos, entre otras cosas, porque, cuando vota un 70 por 100 o un 80 por 100 como ahora, el verdadero derrotado es el que no quiere las urnas. El que no quiere las urnas, el que juega al margen de las urnas, es el verdadero derrotado; pero, de esos 160.000 electores que no votaban antes y ahora han votado, 90.000 han votado al Partido Popular y al Partido Socialista y 70.000 han votado a los partidos nacionalistas.

Quiero recordar que más del 40 por 100 de la sociedad vasca ha apostado por los partidos llamados constitucionalistas y quiero recordar que nunca ha sido tan baja y tan escasa en unas elecciones autonómicas la diferencia entre los partidos nacionalistas y los partidos constitucionalistas; nunca, como ahora.

Por lo tanto, situemos las cosas en su justo punto. Desde una perspectiva a corto plazo no se ha producido el cambio que algunos deseábamos y que deseaba una parte importante de la sociedad vasca. Desde una perspectiva a medio plazo hay una alternativa bien trazada, hay una alternativa bien diseñada y hay un deber claro de coherencia y de respeto al mandato que esos partidos han recibido de sus electores para seguir planteando esa alternativa de cara al futuro.

J.C. Iglesias.- En estos últimos días no teníamos a mano si no las manifestaciones de los dirigentes políticos que han intervenido en este proceso electoral.

Presidente.- Es lo lógico.

J.C. Iglesias.- Es lo lógico. Hemos tenido que entregarnos a ese ejército de criptografía que supone interpretar a veces declaraciones. Por ejemplo, desde las filas nacionalistas, el señor Arzalluz, el Presidente del Euskadi Buru Batzar, dijo, apenas conoció los

resultados electorales definitivos: "ahora debemos entrar en un proceso de distensión".  
¿Está usted de acuerdo, al menos, con esa apreciación, señor Aznar?

Presidente.- Yo creo que en términos democráticos hablar de distensión es un poco fuerte. Yo creo que habría que tener un período de normalidad y la normalidad se ejercita con normalidad desde el punto de vista institucional, hablando en las instituciones, dialogando en las instituciones, no forzando las cosas para que las instituciones desaparezcan. Por eso es la responsabilidad que en este momento tiene el Partido Nacionalista Vasco.

El Partido Nacionalista Vasco ha concurrido a las elecciones con un programa en el cual figuraba la defensa del soberanismo, como se llama; ha recibido claramente unos votos de Herri Batasuna --80.000 votos, aproximadamente, de Herri Batasuna-- y tiene un compromiso de no acordar nada con los partidos radicales, con los partidos violentos. La administración de eso yo esperaré a ver cómo se haga. Desde luego, por parte del Gobierno el cauce de relación institucional está plenamente abierto y por parte del Partido Popular el cauce de relación y de diálogo en el País Vasco, en el marco de las instituciones, va a estar también abierto.

J.C. Iglesias.- Para hablar de hechos formales, el Presidente del Gobierno envió telegrama de felicitación al ganador de las elecciones.

Presidente.- Es lo que se suele hacer. Yo no sé si algunos lo consideran insuficiente. Puedo mandar dos, pero yo creo que con uno. Lo hago como con todas aquellas personas, con todos aquellos candidatos, que ganan las elecciones cuando se producen elecciones autonómicas en España, que reciben un telegrama del Presidente del Gobierno.

Yo también lo recibí cuando gané las elecciones de Castilla y León.

J.C. Iglesias.- No le preguntaré por la extensión del texto por si acaso.

Si hiciéramos un resumen de situación para continuar hablando, estamos ante las siguientes realidades: gana la coalición Partido Nacionalista Vasco-Eusko Alkartasuna, obtiene 33 escaños; obtiene siete Euskal Herritarrok. Unánimemente, con excepción de Euskal Herritarrok, se considera eso una buena noticia. En efecto, hay una paradoja: el nacionalismo consigue 40 escaños, frente a los 41 que tenía el anterior legislatura, abundando en lo que usted comentaba.

Ahora bien, en efecto, es el Partido Nacionalista Vasco quien deberá administrar la victoria que ha conseguido y ahora tendrá varias opciones: puede gobernar con sus 33 escaños, sabiendo que eso puede ser eso que llaman los expertos una minoría confortable; puede buscar algún aliado o, en último extremo, puede hacer lo que dice el Lehendakari Ibarretxe que no hará, que será jugar con Euskal Herritarrok. De todos esos escenarios, ¿cuál preferiría el Presidente del Gobierno y cuál preferiría para su propio partido, el Partido Popular?

Presidente.- No es una cuestión de preferencia, ni personal, ni siquiera para mi partido; es una cuestión de coherencia con lo que significan las responsabilidades institucionales. Yo lo que deseo es que el Gobierno vasco sea respetuoso con la

legalidad institucional, que afronte sus obligaciones y sus responsabilidades derivadas de la Constitución y del Estatuto de Autonomía y que, naturalmente, afronte lo que es el primer problema del País Vasco, que es la erradicación del terrorismo, la erradicación de la violencia.

En el País Vasco hay centenares de miles de personas que no viven con tranquilidad, que son amenazadas hasta el mismo día que van a votar. Cuando están en cuestión derechos fundamentales básicos, libertades básicas, ésa es la primera obligación. Por tanto, yo lo que espero es que eso se afronte con todas sus consecuencias. Yo creo que eso es lo que desea la inmensa mayoría de la sociedad vasca, que por eso les ha dicho a los terroristas que sobran en el País Vasco, que no se quiere contar con ellos. Yo creo que eso es lo que tienen que plantear encima de la mesa y para eso van a tener, evidentemente, el apoyo y la colaboración de todos; para eso.

Si de lo que se trata es de buscar fórmulas en virtud de las cuales acabemos con las instituciones vigentes o no respetemos el consenso mayoritario de los ciudadanos en torno a la Constitución y al Estatuto de Autonomía, entonces, evidentemente, las circunstancias podrán ser más complicadas.

J.C. Iglesias.- Señor Aznar, ayer señalaba usted algo parecido con ocasión de la sesión de control parlamentario al Gobierno. En efecto, desde el nacionalismo se ha planteado frecuentemente el propósito de superar las instituciones actuales. Así que yo le pregunto al Presidente del Gobierno de la Nación si sigue siendo condición sine qua non para unas buenas relaciones que en el País Vasco sean aceptados los dos marcos; dos marcos, además, complementarios: Constitución y Estatuto.

Presidente.- Es que yo creo que, cuando uno tiene la legitimidad que le dan la Constitución y el Estatuto, no debe cuestionar la Constitución y el Estatuto. Pero en España usted puede defender lo que quiera, eso está claro, y se defiende lo que se quiera. ¿No lo acabamos de ver en las elecciones al Parlamento vasco? ¿No ha habido partidos que se presentan a las elecciones defendiendo el soberanismo y la independencia? Eso es legítimo. A mí no me gusta, pero eso es legítimo. Lo que no es legítimo es, o intentar imponerlo por la fuerza, o intentar aprovecharse de la fuerza para imponerlo, o intentar quebrar las reglas del juego para imponerlo. Eso es lo que no es legítimo. Sobre todo, además deja de ser legítimo cuando se está jugando con la vida de los demás.

Entonces, cuando se piden ahora diálogos y rectificaciones, etc., etc., son curiosas algunas cosas que se oyen y algunas cosas que se dicen. Quien defiende la legalidad, quien defiende la Constitución y el Estatuto, quien defiende las reglas del juego no tiene que rectificar.

La posición que yo defiendo en el País Vasco antes de las elecciones es la misma que defiendo ahora y ésa es la coherencia. Eso no es obcecación, como dicen algunos; eso es la coherencia. ¿O es que alguien pensaba que con uno u otro resultado electoral nosotros vamos a defender algo distinto que la Constitución, el Estatuto o el Concerto Económico, etc., etc.? No, vamos a seguir defendiendo las libertades de los ciudadanos y las reglas del juego. Quien debe rectificar es quien ha puesto en riesgo eso y ahora la decisión que tiene delante, la responsabilidad del Partido Nacionalista Vasco, es si rectifica ese camino erróneo o no rectifica ese camino erróneo.

Yo, simplemente, no voy a hacer ninguna predicción al respecto; simplemente, vamos a esperar a ver cuáles son las decisiones que se toman y a tomar buena nota de los compromisos que se han asumido y de las declaraciones que se han hecho a los electores. Lo que me gustaría es que se pudiese trabajar en ese marco de lealtad institucional y de respeto institucional. Eso es lo que me gustaría.

Cuando usted habla de diálogos, permítame, Julio César, decir que hay que explicar el diálogo para qué. Pero eso en la vida privada y en la vida empresarial, en la vida familiar, en la vida pública. Usted puede recibir una llamada de un amigo suyo que le dice: ¿por qué no hablamos? Y usted puede decir: muy bien. ¿De qué quieres hablar? Entonces, a lo mejor, ese amigo tuyo te dice: "quiero hablar de cómo te echo de tu casa". Mire usted, de eso no.

J.C. Iglesias.- Algo peor: quiero pedirte dinero.

Presidente.- Por ejemplo. O quiero matarte, ¿verdad? Estamos hablando de cosas muy importantes y yo no tengo nada que hablar de eso.

El diálogo, ¿para qué? ¿El diálogo es para afrontar todos esos problemas? No hay ningún problema. ¿El diálogo consiste en buscar coartadas para intentar acabar con el marco institucional vigente en el País Vasco democrática y mayoritariamente aceptado por los ciudadanos? En ese marco no es posible el diálogo.

¿Qué es lo que algunos pueden intentar en este momento o cuál puede ser la primera tentación que tengan? Como en el País Vasco se ha planteado una alternativa, esa alternativa de la libertad, por primera vez ya ha habido una competencia efectiva, por primera vez, y no por última, insisto, lo que hay que hacer es quebrarla.

Entonces, utilizando fórmulas muy simples, dicen: "nosotros nos dedicamos a cortejar a una parte de esa alternativa, que es el Partido Socialista, para romper lo que es la unidad entre el Partido Popular y el Partido Socialista". Yo le quiero decir que por parte de nuestro partido el acuerdo con el Partido Socialista está ratificado por coherencia con esas convicciones que yo le he dicho, por coherencia con esos principios y por coherencia con 575.000 electores que merecen y nos exigen esa coherencia.

Lo que hagan otros no lo sé. Deseo que tengan claridad para, efectivamente, mantener también esa coherencia y ese respeto con sus electores. Y eso no está reñido con ningún diálogo, siempre que ese diálogo sea desde el respeto institucional y de las reglas del juego.

J.C. Iglesias.- Aunque ya lo había señalado usted, señor Aznar, le hago la pregunta por separado. ¿Ha sufrido alguna fisura, alguna alteración, alguna conmoción, llámelo como quiera, el Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo suscrito por los dos partidos mayoritarios por el Partido Popular y el Partido Socialista, o sin la más mínima reserva mental a estas horas de este día está ratificado por ambos partidos?

Presidente.- Por parte del Partido Popular no tengo la menor duda de decirle que está ratificado; por parte del Partido Socialista espero que también. Y tengo que decir que

tanto unos como otros, en líneas generales, tenemos motivos para estar agradecidos a mucha gente. Hay mucha gente a la cual podemos dar las gracias.

También le quiero decir que hay algunas personas a las cuales no se les debe nada, porque no han ayudado nada, y han procurado enturbiar y encizañar todo lo que han podido. Pero eso no toca hoy; eso es de otro día.

J.C. Iglesias.- Segunda cuestión. En estos días claro que se cita un fetiche, como no, la palabra "diálogo". En la radio el diálogo lo es todo.

Presidente.- Y en las instituciones y en el Parlamento. La democracia es diálogo.

J.C. Iglesias.- De manera que cómo no ha de tener buena prensa esa palabra. Segundo, por extensión a veces se habla de negociación y, de pronto, aparece otro fetiche, si me permite llamarlo así, que es la "vía irlandesa". Se cita el ejemplo irlandés como modelo que se podría seguir en el País Vasco español para conseguir la paz. ¿Dígame qué piensa sobre eso, señor Aznar?

Presidente.- Es que la paz no puede estar conseguida sujeta a ningún tipo de precio político. La "vía irlandesa" es una vía que no tiene nada que ver con la situación del País Vasco, porque la raíz histórica de Irlanda del Norte no tiene nada que ver con el País Vasco; la situación interna de dos comunidades no tiene nada que ver con el País Vasco; incluso dos comunidades de carácter religioso no tienen nada que ver con el País Vasco. Además, tengo que decir que en Irlanda del Norte no hay ningún tipo de autonomía. Cuando se habla de la "vía irlandesa", yo quiero decir que la autonomía que la "vía irlandesa" concede a Irlanda del Norte al lado de la que tiene el País Vasco es una cosa como de broma, ¿verdad?

Entonces, no se plantean esas cuestiones. Yo creo que la "vía irlandesa" es el intento de algunos para hacer lo siguiente: aquí hay quien quiere llegar a conseguir la autodeterminación, es decir, la separación, la segregación, por decirlo de esa manera, directamente, y por eso mata o extorsiona, y hay quien lo quiere conseguir a plazos. Unos buscan la rendición inmediata y otros buscan una rendición en el tiempo, y yo lo que digo es: habrá una mayoría en el País Vasco. Yo estoy convencido de que hay una mayoría en el País Vasco que no quiere eso, que lo quiere es acabar con el terrorismo, que lo quiere es un fortalecimiento de las instituciones y que lo que quiere es cada uno defiende lo que quiera conviviendo en paz. Y ésa es la paz en el País Vasco.

La paz del País Vasco no puede consistir en imponer unas cosas sobre otras cuando ni se dan las condiciones, ni eso es lo justo, ni eso respeta las reglas del juego.

J.C. Iglesias.- Hablemos, señor Aznar, del factor personal, si me permite decirlo así, en su partido, en el Partido Popular. No cabe duda de que, conocido el resultado electoral, hubo una cierta corriente de decepción, porque había unas altas expectativas de que una nueva mayoría, una mayoría constitucionalista, se consolidase en el País Vasco. Finalmente, aquello no ocurrió. Muchos de los ediles de su partido, del Partido Popular, tienen que llevar escoltas en estos días, llevan varios meses en esa situación. Quiero preguntarle yo por el estado de ánimo, que es decir estado de salud, del Partido Popular y, principalmente del Partido Popular vasco.

Presidente.- El estado de salud es bueno, lo cual no quiere decir que nosotros no tengamos una cierta decepción con los resultados. Nos gustaría tener otros resultados, nos gustaría haber conseguido nuestros objetivos, porque los resultados han sido extraordinarios. 320.000 votos es la más importante votación que ha tenido no solamente nuestro partido, sino cualquier partido de ámbito nacional, en el País Vasco nunca en unas elecciones autonómicas.

Por tanto, hemos multiplicado nuestros votos, hemos tenido un crecimiento extraordinario, hemos aumentado nuestra representación, los partidos constitucionales son mayoría en las ciudades más importantes del País Vasco, en las ciudades de más de 50.000 habitantes. La diferencia, como he dicho, se ha estrechado mucho. El estado de ánimo es fuerte.

Nuestro partido es un partido forjado en la adversidad. En la campaña electoral tuvimos la desgracia de enterrar a otro de los nuestros. Cuando ya asistía a un acto público en el Kursaal, en San Sebastián, yo veía las imágenes de los trece compañeros asesinados que tenía entonces el Partido Popular; una semana después en Bilbao éramos catorce. Nuestro partido está forjado en eso.

Por eso, cuando yo oigo algunas expresiones, cuando oigo decir algunas cosas en relación con el Partido Popular tan injustas y tan incapaces de valorar el tributo y el sacrificio que por la libertad y por la democracia están haciendo el Partido Popular por convicciones, evidentemente uno tiene una cierta sensación de decir: hay algunas personas que se podían guardar algunas expresiones, que no deberían decir algunas cosas. Nosotros sí estamos soportando una cruzada terrorífica, que es la cruzada de tener que pagar un precio extraordinario por nuestra libertad y por nuestra democracia, con vidas humanas. Con eso no puede haber bromas.

Pero el temple es fuerte. Nosotros resistiremos, nosotros aguantaremos, y pueden tener la convicción nuestros electores, puede tener la convicción la mayoría de los ciudadanos vascos y la mayoría de los españoles solidarios con todos en el País Vasco, preocupados por el País Vasco y deseosos de que el País Vasco salga adelante, de que nosotros vamos a seguir en nuestro empeño de que el País Vasco vea horas de libertad y días de libertad, de paz y de convivencia para todos, sin ninguna duda.

J.C. Iglesias.- Señor Aznar, ahora citaba usted la palabra "cruzada", que ha sido utilizada en estos días desde filas nacionalistas de otro ámbito, de otro territorio, de las catalanas. Lo ha hecho precisamente el señor Pujol, el Presidente de la Generalidad, y ha dicho más o menos lo contrario: que han conseguido vencer los nacionalistas vascos la cruzada antinacionalista. ¿Qué sensación le produce esa declaración?

Presidente.- Por eso se lo decía. El Presidente de la Generalidad, Jordi Pujol, es una persona inteligente, es una persona ponderada, mesurada; pero no debería haber hecho esas declaraciones. Lo digo francamente. El Partido Popular se ha sentido ofendido y las memorias de las víctimas del Partido Popular se sienten ofendidas porque, cuando se lleva este tributo, que nadie ha pagado, por nuestras libertades y por nuestra democracia, hay cosas que no se pueden decir; sinceramente, hay cosas que no se pueden decir.

Se compite legítimamente en una democracia por ganar unas elecciones, se mantienen posiciones legítimas; pero hay veces en las que hay expresiones tan desafortunadas que provocan, evidentemente, unos sentimientos de ofensa, no solamente en aquellas personas que tienen responsabilidad política, sino en la memoria de aquellas personas que han dado su vida por la democracia en nuestro país. Eso es muy fuerte.

J.C. Iglesias.- Le hablaba yo del factor personal en términos globales de su partido. Quiero ponerle sobre esta mesa dos nombres propios: Jaime Mayor Oreja y Carlos Iturzaiz.

Presidente.- Son dos personas que han demostrado un coraje y un valor extraordinario; pero tengo que decir que como muchos otros, como María San Gil, por ejemplo, como tantos otros, y otros se han dejado la vida en el empeño. Yo los he conocido a todos, los he tratado a todos y me siento responsable de ello.

A mí una de las cosas que me hacía gracia, después de tantos años, es que hubiera personas que dijese: ¿por qué no ha hablado todavía el Presidente del Gobierno? Yo he esperado que mi partido se reúna en el País Vasco y evalúe los resultados en el País Vasco, y yo no asisto a esa reunión por una razón: porque, si yo asisto a la reunión, luego les dirán a ellos: "ven como los que mandan en el País Vasco aquí.". Me he reunido con mi partido, he comparecido en el Congreso de los Diputados y ahora estoy con usted.

Yo no valgo para esconderme detrás de un burladero. Eso son tonterías, sobre todo en algunos temas, y en este tema yo me siento responsable de todo y por todo, como es natural; faltaba más. Y planteo lo que es mi política y lo que son nuestras convicciones y nuestros deseos de futuro con todas sus consecuencias.

Jaime Mayor tenía y tiene unas convicciones y un compromiso moral, y va a mantener esas convicciones y ese compromiso moral. Ejercerá su tarea de jefe de la oposición, ejercerá su tarea de cabeza visible de la alternativa política del Partido Popular y de la alternativa de la libertad en el País Vasco, y tendrá la compañía de Carlos Iturzaiz, de María San Gil y de tantos otros. No va a haber un paso atrás; al contrario, lo que estamos es muy decididos, habiendo sabido construir esa alternativa, a que esa alternativa se proyecte con toda fuerza y con toda decisión en el País Vasco.

J.C. Iglesias.- Unas horas después de conocer los resultados electorales, hablabámos aquí, ante estos micrófonos, con Iñaki Anasagasti que nos decía algo así como ahora lo que hay que hacer es llenar de contenido el Estatuto. Yo entendí que se refería a llenarlo de las competencias pendientes, las que hubiere, y decía: ya veremos luego si se pueden romper las costuras, pero la prioridad ahora es llenar de contenido el Estatuto. ¿Coincidiría el Presidente del Gobierno con ese análisis?

Presidente.- Con lo que coincido es con respetar el Estatuto. El Estatuto está muy lleno de contenido, lo cual no quiere decir que falten algunas cosas; pero sustancialmente el Estatuto está lleno de contenido y, por lo tanto, la confianza en torno al Estatuto, la confianza en torno al Concerto Económico, la confianza en torno al autogobierno vasco, las instituciones, es una confianza que por nuestra parte, no solamente está ratificada, sino que está mantenida.

Cuando hablamos, por ejemplo, del Concierto, es que quien ha salvado el Concierto Económico vasco en Bruselas de algunas torpezas cometidas por algunos muy expresamente ha sido el Gobierno de España, que desea una buena negociación del Concierto Económico y que se pueda proyectar hacia el futuro. Y quienes estamos hablando de mantener la vigencia del Estatuto y la vigencia de las instituciones de autogobierno vascas somos nosotros que no las hemos cuestionado nunca.

Por tanto, en ese marco siempre nos vamos a poder encontrar, como es natural.

J.C. Iglesias.- Lo último que hemos oído decir es que el Lehendakari en funciones, Juan José Ibarretxe, plantearía tener voz en Bruselas precisamente en esas cuestiones para que aquí no haya fricciones entre ustedes a la hora de negociar el Concierto.

Presidente.- Yo creo que las cosas se tienen que plantear desde la sensatez y desde el sentido común. España, como nación, como país, tiene sus reglas y la Unión Europea tiene sus reglas. Lo que no es posible es saltarse las reglas en España y saltarse las reglas también en la Unión Europea; eso es un poco complicado. Pero sí es posible, seguro, llegar a una buena negociación de un Concierto y tener un buen Concierto Económico del País Vasco para el futuro.

J.C. Iglesias.- Para cerrar esta cuestión obligatoriamente prolija en el tiempo, sí le pregunto por lo que le dice su intuición en lo que se refiere a este período de legislatura en el País Vasco y, por extensión, en el español, porque ambos son consustanciales. ¿Es usted optimista, finalmente, con independencia de los últimos resultados electorales, señor Aznar?

Presidente.- Yo soy optimista, sin duda alguna.

J.C. Iglesias.- ¿Seguro?

Presidente.- Absolutamente. Yo soy optimista en que las cosas en el País Vasco pueden marchar bien, lo cual no quiere decir que sean fáciles, lo cual no quiere decir que no se pongan difíciles; pero yo soy optimista sin la menor duda. Yo estoy absolutamente convencido de que hay una sólida mayoría de vascos que desean apostar por ese camino, que es el camino de la normalidad, que es el camino del respeto institucional, que es el camino de la convivencia del futuro, y estoy seguro de que esa mayoría de las cosas se expresará y se irá expresando cada vez con mayor fortaleza.

J.C. Iglesias.- No sé si preguntarle si habría cambiado usted la imposibilidad de gobernar en el País Vasco, lo que va a ocurrir finalmente, si bien con una sólida representación parlamentaria, por el descenso de Euskal Herritarrok.

Presidente.- En este momento los ciudadanos vascos han hablado y lo que hace falta es que cada uno asuma su responsabilidad y que cada uno sea coherente con sus planteamientos y que sea respetuoso con lo que es la legalidad institucional y el deseo de convivencia de los vascos.

J.C. Iglesias.- Señor Aznar, si le parece, hablamos un poco de economía.

Presidente.- Hablamos de lo que usted quiera.

J.C. Iglesias.- ¿Va bien o no va bien la economía española?

Presidente.- Según dicen, parece que va bien, lo cual no quiere decir que estemos creciendo al mismo ritmo que otros años. La economía española ha crecido el primer trimestre, que son los datos que conocemos, el 3'5 por 100, por encima de la media europea y un poco menos que el año pasado; pero el 3'5 por 100, que ya lo quisiéramos para todos los años.

En el último año se han creado más de 400.000 empleos; tenemos la tasa de paro más baja de los últimos veinte años; tenemos unas cuentas públicas saneadas; tenemos las cifras de Seguridad Social récord de toda la historia; nunca ha cotizado más gente a la Seguridad Social; tenemos superávit en la Seguridad Social; creamos Fondos de Reservas; tenemos un país que se ha convertido en el quinto país exportador del mundo y tenemos también algún problema, no sólo español, sino de otros países, como es el problema de los precios con el que tenemos que tener cuidado, que me preocupa para que no afecte a nuestra competitividad.

Por lo tanto, si usted me pregunta cuál es la marcha de la economía española, ésta es la marcha de la economía española.

J.C. Iglesias.- Precisamente una de las variables económicas es la variable inflación, no la citado usted.

Presidente.- Sí, sí la he citado.

J.C. Iglesias.- Ha dicho los precios, me parece; por no mentar la bicha, en todo caso.

Presidente.- La inflación, los precios; sí.

J.C. Iglesias.- La inflación es, a su vez, una variable económica que puede ser contemplada desde distintos ámbitos. Quiero decir que puede ser contemplada en términos absolutos y en términos comparativos, por supuesto. Ahora bien, da la impresión de que el Gobierno no dispone de los resortes precisos para controlar esa variable tan temible, ¿o sí, señor Aznar?

Presidente.- Nosotros pertenecemos, afortunadamente, a la zona euro y, por lo tanto, a la política monetaria, la política de lucha contra la inflación esencialmente, corresponde no ya ni siquiera al Banco de España, corresponde al Banco Central Europeo. Es ése uno de los cambios fundamentales.

La política monetaria antes la decidía el Banco de España, la política monetaria es decir: como hay un poco más de inflación, subo los tipos de interés; como hay un poco menos, bajo los tipos de interés. Eso ya se acabó, eso lo decide el Banco Central Europeo para el conjunto de la zona euro. Unas veces te puede venir bien, otras te puede venir mal.

A partir de ese momento, en ese entorno de zona euro lo que está pasando es que está habiendo una presión inflacionista grande. La media de inflación de la zona euro en este momento es del 3 por 100; la española es el 4 por 100 y tenemos un diferencial de un

uno por ciento. En otros países, por ejemplo, en Francia, Italia, Alemania, este mes de abril ha crecido la inflación más que en España.

Pero a nosotros lo que nos preocupa es que esa inflación pudiese tener una repercusión en la competitividad de nuestra economía. Hasta ahora no está siendo así. ¿Cómo puede influir en la competitividad de nuestra economía? Por ejemplo, contagiando claramente la negociación salarial y por eso hablamos de moderación salarial. Es muy importante que eso se mantenga porque es una manera en la cual la economía española pueda seguir creciendo más que los demás y pueda seguir creando empleo. Por eso son muy importantes la reforma laboral, la reforma de la negociación colectiva que podamos hacer etc., etc.

A partir de ahí ¿qué puede hacer el Gobierno? El Gobierno puede hacer tres cosas que son las que está haciendo: una, garantizar el equilibrio y el rigor presupuestario, es decir, que las cuentas públicas estén saneadas; dos, proceder al proceso de reformas y de liberalizaciones y esperar que produzcan resultados, tres, alentar a los interlocutores sociales a continuar en ese proceso de diálogo social que produzca esas reformas adicionales del mercado de trabajo que nosotros podemos hacer. Ésas son las herramientas a disposición del Gobierno y es lo que nosotros estamos haciendo. Hay cosas que pueden producir efecto a más corto plazo y otras más a medio plazo; pero espero y deseo que en el marco de la zona euro vayan reduciéndose esas presiones inflacionistas.

De todas formas, la economía española tiene una salud buena.

J.C. Iglesias.- Insisto, ¿no estamos al final de un ciclo económico bueno, señor Aznar?

Presidente.- No lo creo, sinceramente. Lo que ocurre es que se está moderando el crecimiento de la economía. Pero crecer, España lleva cuatro años creciendo por encima del 4 por 100, cinco años creciendo por encima del 3 por 100, este año vamos a crecer por encima del 3 por 100 y las perspectivas para el año 2002 son de crecimiento por encima del 3 por 100. Tengo que decirle que nunca habíamos conocido lo que estamos viviendo, nunca habíamos conocido en términos de continuidad un crecimiento tan intenso.

J.C. Iglesias.- Ayer conocíamos los datos de la temible EPA, la Encuesta de Población Activa, temible para ustedes, digo, porque son divergentes o, por lo menos, están distantes los datos del Instituto Nacional de Empleo y los de la EPA. En este caso la EPA confirma que han sido creados esos puestos de trabajo que usted decía y parece que también confirma que la mujer va incorporándose al mercado laboral y que en los sectores, digamos, más deprimidos tradicionalmente en el sector empleo siguen incorporándose ahí. Señor Aznar, ¿cuáles son las cuestiones pendientes para el Gobierno en asuntos de empleo?

Presidente.- Son, fundamentalmente, si me permite, varias: una, que se aplique la reforma laboral y que todo el proceso que ahora hay de reforma de la negociación colectiva, digamos, de adaptabilidad de las normas laborales a la situación de la empresa, que facilite la creación de empleo, se produzca; dos, que avancemos en una nueva modalidad de Formación Profesional que facilite el acceso al trabajo de todos aquellos que tienen una deficiente formación; tres, facilitar cada vez más la conciliación

de la vida laboral y familiar, de manera que la mujer cada vez tenga más posibilidades de incorporarse al mundo del trabajo, sin por ello perjudicar sus posibilidades familiares. Yo creo que éstos son los elementos determinantes y los elementos básicos, por lo cual yo espero la colaboración de los interlocutores sociales.

Fíjese usted que esta misma Encuesta de Población Activa, no el paro registrado, dice que la tasa de paro masculino en España está en torno al 9 por 100. Eso significa que en muy buena parte de Comunidades Autónomas en España hay prácticamente pleno empleo masculino, lo cual quiere decir que el volumen importante de desempleo en España sigue siendo el empleo femenino, que crece mucho más que el masculino, evidentemente, porque es que en muchas zonas hay pleno empleo masculino. Y porque hay pleno empleo masculino es por lo cual necesitamos traer mano de obra emigrante, en gran medida.

Ésos son los datos en los cuales nos tenemos que mover y yo espero que con las medidas del Gobierno, más las negociaciones con los interlocutores sociales, podamos seguir avanzando.

J.C. Iglesias.- Ahora voy a preguntarle por Alemania, por este señor que se llama Gerard Schröder, con quien le vemos a usted, generalmente, en fotos colectivas de cuando en cuando. Quería hacer una pregunta ambigua, por ejemplo: ¿qué nos pasa con Alemania, señor Aznar?

Presidente.- Yo creo que con Alemania hay mucha gente que desearía.

J.C. Iglesias.- Es un buen amigo y un mal enemigo Alemania, ¿no?

Presidente.- No, no. Sobre todo, es un buen amigo. Hay gente que tiende a encizañar mucho las cuestiones políticas. España y Alemania tienen una buena relación, lo cual no significa que tengan siempre la misma visión de las cosas. Y en este momento alguien quiere encizañar demasiado esas relaciones.

Es curioso, si usted me permite, porque, cuando España plantea un asunto o tiene un problema en el exterior, tiene algunos planteamientos de este tipo, europeos o no, la oposición tiene la tentación de romper lo que siempre ha sido una norma bastante básica, que es un consenso en la política exterior. A mí eso me sorprende. Es decir, la oposición socialista tiende a ponerse siempre del lado de. Que Marruecos no quiere renovar el acuerdo de pesca con España, le doy la razón a Marruecos y se la quito al Gobierno español; que Alemania dice que la versión de España en relación con los fondos no le gusta, le doy la razón a Alemania y no le doy la razón al Gobierno español.

Al Gobierno español usted le puede criticar probablemente por muchas cosas, pero por lo menos defienda lo que es suyo, porque decir que le parece bien a uno que Extremadura o que Andalucía pierdan, por ejemplo, los fondos que reciben me parece una cosa un poco absurda.

España quiere la ampliación de la Unión Europea y trabaja por la ampliación de la Unión Europea. Yo no condiciono ni España condiciona la ampliación de la Unión Europea; tampoco condiciona los problemas que puedan tener otros países, los entiende, aunque no los comparta, los entiende y los puede aceptar y los acepta. España lo que

quiere es una declaración política que reconozca que, cuando se produzca la ampliación, vamos a tener un problema y es que Extremadura o Andalucía no van a ser más ricas porque entren otras regiones que tienen menos renta que ellas.

Por tanto, eso habrá que organizarlo. Ni deseamos debatir ahora lo que hay que debatir en el año 1996 ni deseamos, digamos, bloquear nada; lo que deseamos es que se reconozca un problema político que creo, sinceramente, que al final tendrá una salida lógica, como todos los problemas en la Unión Europea.

J.C. Iglesias.- Si le parece, concretamos un poquito más la cuestión. Por tanto, ¿España sí está a favor de la ampliación?

Presidente.- Totalmente.

J.C. Iglesias.- ¿Sin reservas?

Presidente.- Sin reserva ninguna.

J.C. Iglesias.- Ahora bien, entre los quince socios actuales de este club que llamamos Unión Europea España ocupa un determinado lugar y determinadas regiones españolas, por ejemplo, las citadas por usted, Extremadura y Andalucía, o Galicia, se ven favorecidas, hasta donde merecen, por esto que llamamos Fondos de Cohesión, que es un mecanismo de regulación o compensación económica que utiliza la Unión Europea, repito, para favorecer, en la medida de lo necesario, a las regiones más desfavorecidas.

Se amplía la Unión Europea, señor Aznar. Entra, por ejemplo, Polonia, y le cito Polonia cuando los Reyes están allí. Resulta que, como todo es relativo en esta vida, una región que tenía una determinada reputación hasta ese día en la Unión Europea, al día siguiente pasa a tener otra. Ése es el problema, ¿verdad?

Presidente.- Ése es el problema.

J.C. Iglesias.- Quiero decir que de repente dicen: ya no es pobre Extremadura. Somos tan pobres o tan ricos como ayer.

Presidente.- Igual. Exactamente ése es el asunto y eso es lo que dice España: yo lo que deseo es una declaración política que reconozca que ese problema hay que resolverlo. ¿Cómo se resolverá ese problema? Ya veremos cómo se resuelve; pero de momento reconozcamos que se produce ese problema. Del mismo modo que cuando hay países, como Alemania, que dicen que en Europa hay cuatro libertades básicas (la libertad de circulación de personas, la libertad de circulación de capitales, de servicios, de mercancías, etc., etc.), Alemania dice: cuando se produzca la ampliación, las personas no pueden circular libremente.

Dicho eso, los trabajadores polacos o húngaros no pueden ir a trabajar a Alemania por siete años y yo puedo decir: a mí no me parece bien, pero lo puedo aceptar. Ése es un problema que puede afectar a Alemania, que puede afectar a Austria o que puede afectar a otros países. Con el mismo derecho que Alemania plantea ese problema, España puede plantear un problema que le afecte. Dicen: "no mezcle usted este problema con el otro problema". Yo no mezclo nada; yo me limito ni siquiera a pedir que eso se trate

ahora, sino simplemente a que se reconozca que existe ese problema y que en su momento ese problema será abordado.

Me parece algo bastante razonable, sobre todo, teniendo en cuenta lo que es la política de solidaridad, la política de cohesión, en el marco de la Unión Europea. Eso no afecta sólo a España; afecta a España, afecta a Portugal, afecta a Italia, afecta a Grecia; afecta a muchos países. Y luego ya se debatirán las cuestiones en el año 2006, que es cuando toca debatirlas.

J.C. Iglesias.- No sé si le pido que revele algún secreto de Estado; si se lo pido rechace, por favor, la pregunta, pero sí le digo: ¿el Gobierno español solicitaría entonces una moratoria en el asunto Fondos de Cohesión o sencillamente que se mantuviera el actual status?

Presidente.- Yo no voy a entrar en fórmulas que se puedan debatir; eso corresponde al año 2006. Ésa es una negociación que habrá que hacer en el año 2006. Simplemente, lo que es absurdo es llegar al 2006 haciendo las negociaciones de ampliación sin saber que este tema lo tendremos que afrontar y lo tendremos que resolver, como es natural.

J.C. Iglesias.- Señor Aznar, ha citado usted el problema de la inmigración. Hemos tenido muy cerca, en nuestra propia piel, muy sensible además al asunto, el problema de la inmigración en nuestro país. Se nos dice que España ha absorbido todavía una proporción de inmigrantes que es inferior sensiblemente a la que han absorbido anteriormente países de la Unión Europea. ¿Está usted satisfecho con la situación actual de la inmigración en nuestro país o queda algún parche o alguna venda por poner?

Presidente.- Yo creo que la reforma que se ha hecho de la Ley de Extranjería y el desarrollo que se está realizando son la dirección correcta. Nosotros tenemos que sustanciar la emigración legal que necesitamos para poder hacer una política de integración como deseamos, desde la legalidad. Eso es lo que queremos hacer y es lo que estamos haciendo. España necesita inmigrantes y esos inmigrantes necesitan integrarse en la sociedad española. Eso hay que hacerlo desde la legalidad, no se puede hacer desde la ilegalidad.

Yo sé que es muy fácil hacer demagogia en ese sentido. Pero quiero decirle que hace cinco años en España había, aproximadamente, 250.000 inmigrantes no comunitarios, no miembros de la Unión Europea; ahora mismo hay 750.000. Es decir, que en cinco años han venido a España 500.000 inmigrantes no comunitarios. Puede usted calcular que en el plazo de tres años, cuando se produzca el reagrupamiento familiar, habrá en España, aproximadamente, más de un millón y medio de emigrantes no comunitarios, a los cuales tiene usted que añadir los ciudadanos de la Unión Europea residentes en España.

Estamos hablando de cifras verdaderamente importantes y estamos hablando de cifras que suponen, a su vez, responsabilidades educativas, responsabilidades en Sanidad, responsabilidades en seguridad, responsabilidades laborales. Estamos hablando de muchas responsabilidades. Todo ese proceso tiene que ser un proceso, en la medida de lo posible, un proceso ordenado, como es natural. Lo peor que se puede hacer en este asunto es caer en la demagogia, porque quien cae en la demagogia en este asunto. Le voy a decir una cosa --y supongo que los responsables de la seguridad en el país darán

la información dentro de unas fechas--: caer en la demagogia es caer en las manos de las redes que se dedican al tráfico ilegal y de las redes de delincuencia, y eso es lo que no podemos hacer.

Por lo tanto, haremos esa política de emigración, apostamos por la integración de los emigrantes y hay que hacerlo ordenadamente para facilitar al máximo la convivencia y la integración de esos emigrantes en la vida española.

J.C. Iglesias.- ¿Se podían recomponer, si es que no están suficientemente compuestas, las relaciones con Marruecos, señor Aznar?

Presidente.- Las relaciones con Marruecos por parte de España siempre serán consideradas como prioritarias y privilegiadas. Lo que está claro es que, cuando hay un capítulo importante de una relación, como es el acuerdo de pesca, y el acuerdo de pesca no se renueva, evidentemente, como se ha dicho, eso produce sus consecuencias. Lo que sería absurdo es que no produjese consecuencias.

Usted se imagina al Gobierno de España que diga "no hay acuerdo de pesca entre España y Marruecos" y se diga: no se preocupe usted, no pasa nada. Sí que pasa, cómo no va a pasar. Otra cosa distinta es que alguien interprete eso de una manera absolutamente desafortunada simplemente por el intentar, digamos, hacer daño o perturbar las cosas al decir "Aznar anuncia represalias". Yo no anuncio ninguna represalia; yo simplemente digo que no es lo mismo tener acuerdo de pesca que que no tener acuerdo de pesca.

Usted comprenderá lo siguiente: si para completar un acuerdo de pesca de la Unión Europea España hace un ofrecimiento y España dice "yo ofrezco esto si hay acuerdo de pesca para complementar a la Unión Europea" y no hay acuerdo de pesca, España no va a seguir ofreciendo lo mismo. Eso se le ocurre a cualquiera; pero eso no es una represalia, eso es la consecuencia natural de que no se produzca un acuerdo y sería la consecuencia natural de que se hubiese producido un acuerdo.

Por lo demás, las relaciones de interés prioritario de Marruecos para España son tan claras, siempre han sido tan claras, para el Gobierno que no merecen mayor comentario. Lo que es curioso son los comentarios que hacen los que se han dedicado durante años a perturbar sistemáticamente las relaciones de España con Marruecos.

J.C. Iglesias.- Don José María, lleva usted ya cinco años en esta casa, ¿no?

Presidente.- Llevo cinco años en esta casa, sí.

J.C. Iglesias.- ¿Se envejece mucho aquí o no?

Presidente.- Pues usted dirá, que es el que me está viendo.

J.C. Iglesias.- Yo me limito a preguntar. Si quiere, se lo preguntamos a un geriatra. Y digo esto sin ánimo de.

Presidente.- No, no. Usted me pregunta. Tampoco va a hacer una encuesta ni nada. Si usted me nota muy desmejorado, me lo dice. ¡Qué quiere usted que le diga! Creo que

me voy defendiendo. Cuando me veo yo un poco, me veo con algunas canas menos que usted.

J.C. Iglesias.- ¡Eh! Esto ya es faltar, señor Presidente. La Constitución dice que aquí todos iguales ante la Ley.

Presidente.- Todos iguales ante la Ley, pero hay componentes genéticos que afectan a las canas. Nada más que eso.

J.C. Iglesias.- ¿Quién dice usted que va a ganar la Liga, don José María? No se atreve ni a hacer ese. Que no pronostique sobre la inflación, puede ser; pero, sobre la Liga, por favor.

Presidente.- Yo creo que la Liga tiene todas las posibilidades para ganarla el Real Madrid. La noticia sería que no la ganase. Que la gane ya no será mucha noticia; que no la gane, sí que sería un bombazo informativo.

J.C. Iglesias.- Ayer perdió el Alavés, lo decíamos al principio de la conversación.

Presidente.- Ahora hay que procurar que la Copa de Europa la gane el Valencia, lo cual será muy importante y una gran satisfacción para todos. Es una pena que no haya otra final Real Madrid-Valencia; pero hay una buena final y lo que hace falta es que ganen los nuestros, y los nuestros son los del Valencia, como eran ayer los nuestros los del Alavés. Pero que tenga más suerte el Valencia que el Alavés.

J.C. Iglesias.- Si le parece, dejamos aquí la cuestión. Sí quedan pendientes para la próxima vez. Esperamos volver pronto, señor Aznar.

Presidente.- No crea usted que me ha engañado ahí. Ya contaba yo con esto.

J.C. Iglesias.- Esperamos volver desde Radio Nacional para hablar de todas estas cosas, como en cualquier viaje que se puede hacer por la actualidad y por la vida.

Presidente.- Muchas gracias, Julio César, y enhorabuena por sus éxitos.

J.C. Iglesias.- Gracias, señor Aznar. Hasta la próxima vez. Que España vaya bien, por si acaso nos toca algo.

Presidente.- Si no, se lo pregunta usted a Figuerola y Capitán.

J.C. Iglesias.- Eso lo haremos mañana. Que conste que, probablemente, mañana habrá una alegoría sobre los preparativos que habrá hecho usted para esta durísima entrevista que le ha sido hecha desde Radio Nacional.

Presidente.- Ha estado bien la entrevista, yo creo. Pero no lo voy a decir dos veces que si no se meterán con los dos, con usted y conmigo. Que se metan con usted no me preocupa nada.

J.C. Iglesias.- Ya lo había notado yo, señor Aznar. Hasta la próxima vez.

Don José María, de Gorka Landaburu no hemos hablado. Es la última víctima de ETA. En este caso --le hemos despedido ya al Presidente del Gobierno, pero sigue con nosotros--, sí convendría, quizás, enviar un abrazo a Gorka. Se ha quedado sin el pulgar de la mano derecha, sin tres falanges, y él escribe con los dedos, ¿sabe?

Presidente.- Absolutamente. A él y a todas las personas que puedan sentirse en este momento amenazadas, nuestra solidaridad y nuestro afecto, y muy especialmente a Gorka Landaburu, que ha recibido lo que es un atentado de criminales. Ese atentado contra una vida humana, contra una persona, contra la libertad de expresión, merece, como todos, el más profundo rechazo y la más profunda repulsa.

Yo le envío un saludo muy especial y un abrazo fuerte a Gorka Landaburu, y les pido, por favor, a todos los periodistas, a todos los que se dedican a la información en el País Vasco y en toda España, que continúen, que sigan, que sigan defendiendo la libertad de expresión, que merece la pena.

J.C. Iglesias.- Gracias. Buenos días, señor Presidente.